

El paisaje urbano de Mérida en torno al año 711

El paisaje urbano de Mérida en torno al año 711

Pedro Mateos*

Miguel Alba**

Para la historiografía local el año 711 es preludio de fatalidad y adversidad, por ser el principio de un final. A ese año se remontaba el origen remoto de una decadencia que tradicionalmente explicaba cómo la ciudad pujante, cabeza de la Lusitania, se terminaba convirtiendo en la población rural que alcanzaba hasta la etapa Contemporánea. El papel hegemónico que Mérida había desempeñado durante toda la etapa romana y visigoda se perdía con los musulmanes, pese a una tenaz resistencia a los invasores o precisamente a causa de ello, como con orgullo se inculcó a sucesivas generaciones de estudiantes. Un orgullo fundamentado en la participación de emeritenses en la batalla de Guadalete y en la negativa a entregar la ciudad, hasta que, tras meses de asedio, se capitulaba en junio del año 713. Después, la ciudad aparece mencionada en las fuentes como un activo foco levantisco que es reiteradamente sometida por la fuerza y castigada con destrucciones que bien podían testimoniar las ruinas del conjunto monumental y la presencia represora de la Alcazaba. Con tales "aportaciones" de la cultura islámica, pocos autores dedicados al estudio de Mérida han evitado un tono de reproche o lamento, por regla general desinteresándose por una etapa del pasado calificada como "oscura" (Navarro 1975).

Hoy los parámetros son otros gracias a los avances de los estudios históricos y arqueológicos, que ofrecen una realidad poliédrica muy compleja en el primer caso

*

**

y de insospechada novedad en el segundo, aportando argumentos que justifican el debate científico que en nuestros días sigue abierto entre ruptura o continuidad (Gutiérrez 1996, Caballero 2003, Zozaya 1999), con revisiones que abarcan necesariamente hasta el vocabulario empleado. La heterogeneidad étnica, lingüística y religiosa de las tropas ocupantes (beréberes, sirios, bizantinos, árabes, romanos-tingitanos...), la facilidad de conquista debido a la debilidad de un reino visigodo en descomposición interna, la política de pactos ventajosos que se ofrece a las ciudades sometidas a tributo con la asimilación y colaboración de la nobleza de raigambre romano-visigoda, etc. son algunas facetas que desde hace algunos años fundamentan un discurso muy distinto al tradicional. No obstante, para argumentar los cambios o explicar qué persistió a lo largo del proceso es importante conocer la realidad arqueológica previa, cómo era el escenario urbano, qué elementos se habían aportado, pervivido, se habían transformado o ya habían sido amortizados, pues la suma de toda esta intrincada casuística conforma la Mérida de un año, el 711, todavía alejada de los acontecimientos que van a determinar su futuro como ciudad islámica.

Mérida capituló y pactó las condiciones de su rendición, manteniendo su importancia política, ahora consi-

¹ Como resultado de estas reuniones científicas se han publicado hasta ahora 5 volúmenes en anejos de AEspA (Mérida) relacionados con aspectos como la arquitectura, la escultura, la cerámica o el territorio de este período (Anejos de AEspA nº: XXIII, XXVIII, XLI, LI y LX).

derada una capital de frontera. Pero ¿qué elementos la integraban, conformando su escenario urbano? ¿se produjo algún cambio significativo con su conquista?

Desde hace ya algunos años el Instituto de Arqueología de Mérida está llevando a cabo una serie de reuniones científicas que tienen como objetivo el análisis arqueológico de una etapa histórica entre la conocida en ese momento como “época visigoda” y la protagonizada por la dominación musulmana de la Península Ibérica. *Visigodos y Omeyas*¹ se ha convertido no solo en un foro de debate entre los que defienden la continuidad frente a la ruptura de la cultura cristiana a partir del 711, sino en un punto de análisis de la arquitectura, la escultura, las cerámicas, el territorio, etc. que caracterizaba ese período de transición. En la actualidad encontramos elementos de continuidad que conviven con nuevas incorporaciones que de una manera lenta y progresiva nos anuncian un nuevo tiempo histórico. Esta evidencia nos lleva a entender la ciudad desde una múltiple perspectiva en la que conviven elementos propios de un período histórico con nuevas manifestaciones culturales, arquitectónicas y artísticas que al fin se impondrán, conformando una nueva realidad histórica, acañada de evidencias arqueológicas identificables.

Si a comienzos del s. IV, la introducción de las primeras manifestaciones culturales del cristianismo supuso el primer signo de cambio en el paisaje urbano de las ciudades hispanas que a lo largo de los años iban transformando sus edificios, sus calles y sus viviendas (Mateos 2005, 49-62), no cabe duda que la primera mitad del s. V supuso un nuevo factor de crisis en la continuidad observada a lo largo de toda la Antigüedad Tardía (Alba 2004a). De alguna manera, la ciudad que se vislumbra tras el definitivo abandono de los principales edificios públicos en las ciudades hispanas y la cristianización efectiva de su urbanismo a lo largo de esta centuria choca, en buena medida, con el horizonte público que caracterizaba las colonias romanas solo 100 años antes. Nace así una nueva realidad urbana que definitivamente va a modificar la vida cotidiana de sus ciudadanos, su manera de afrontar la rutina diaria, sus modos habitacionales, la relación con sus vecinos o la visión de su vida futura. Se trata de una nueva realidad social forjada sobre la base de una continuidad de su trama urbana y en un arraigo cultural que en buena medida viene provocado por el nacimiento del cristianismo desde el interior del propio Imperio Romano. De ese modo, el paisaje de *Augusta Emerita*, de la ciudad que encontraron las tropas de Muza, distaba del que

caracterizaba la ciudad altoimperial pero aún conservaba muchas huellas de su memoria.

Poseemos datos, con mayor o menor grado de certidumbre, sobre determinados aspectos del urbanismo emeritense del s. VII; casi siempre deben ser ubicados en un arco cronológico amplio ante la parquedad de los argumentos con los que contamos, pero pueden ayudarnos a entender el paisaje urbano general de esta ciudad tras la cristianización de su topografía, el abandono de los edificios públicos romanos y las transformaciones del hábitat doméstico que conlleva la nueva realidad urbana en este período.

Es cierto que la evidencia arqueológica no nos permite saber con total seguridad, si el modelo urbano, que describimos para la ciudad tardoantigua, corresponde a un período de transformación y gestación de lo que será la ciudad medieval, o más bien a una evolución ya consumada de la propia ciudad clásica; probablemente sea un poco de ambas si tenemos en cuenta algunos elementos comunes en el hecho urbano de *Hispania* en el s. VII. Las obras de nueva planta más importantes son patrocinadas por la Iglesia, pero salvo tan importantes hitos que van a articular la vida urbana de un modo diferente al pasado, lo más representativo se conforma a partir de lo que desaparece del panorama anterior y lo que se mantiene, con especial relieve por lo que cambia de uso, aún conservando aparentemente su aspecto.

En este mundo urbano del que hablamos se diluyen progresivamente los modelos reticulares, los grandes edificios públicos serán reutilizados como uso privado, el concepto de vivienda cambia radicalmente, al mismo tiempo que la reorganización del mundo funerario conlleva la de los *suburbia*. (Gurt-Sánchez 2010, 15-28).

Este hecho a veces nos inquieta por lo que hablamos de desmembramiento o desvertebración y ruralización de las ciudades del s. VII, cuando parece el resultado de la consolidación de un nuevo concepto urbano que ha ido evolucionando a lo largo de este período en el que los ejes que definen su comportamiento se han ido cambiando por conceptos como el de la bipolaridad o la discontinuidad de ocupación. El s. VII supone el afianzamiento, la evolución o, incluso, el deterioro de elementos urbanísticos ya establecidos anteriormente lo que explica, en buena parte, las características de los datos que poseemos sobre *Augusta Emerita* en este siglo VII.

Una de las constantes que se mantienen inquebrantables desde época altoimperial en *Augusta Emerita* es

la de su perímetro urbano. La muralla, que continúa con el mismo recorrido, al menos, desde mediados del s. I d. C. hasta este momento, fue objeto de algunas reformas en su fábrica hasta que, en época tardoantigua, sufrió una transformación provocada por el adosamiento de un nuevo muro, realizado en esta ocasión con sillares de granito reutilizados de edificios públicos abandonados con anterioridad, que supone un incremento de su carácter defensivo (Mateos-Alba 2001, 143-168). La muralla representa, en el s. VII, la línea divisoria entre la ciudad habitada, la de las viviendas, los talleres y comercios y los *suburbia*, en los que las vías de acceso a la ciudad se ven salpicadas de iglesias con sus áreas funerarias y conjuntos arquitectónicos como el de Sta. Eulalia.

Dentro de los muros, los edificios públicos que en su día fueron representativos de la ciudad estaban ya abandonados y ocupados por viviendas o industrias. En las excavaciones practicadas en el teatro y anfiteatro, documentamos restos de materiales en varios *vomitória* que certifican que fueron ocupados tanto por viviendas como por pequeñas industrias. En las intervenciones desarrolladas en el Conjunto Provincial de Culto Imperial se documenta, así mismo su abandono y su ocupación como espacio doméstico, utilizando el podio del templo como muro de una vivienda (Alba-Mateos 2006, 366). Por último, el foro de la colonia estaba ya abandonado en la primera mitad del s. V; sobre una de las construcciones situadas en la plataforma oriental se construyó un edificio probablemente público, de carácter civil, que reutiliza parte de su estructura (Ayerbe 2009, 249-294).

Las calles, que en época romana estaban pavimentadas con piedras de dioritas, se encontraban ahora cubiertas de sucesivas capas de tierra apelmazada y delimitadas a ambos lados por estructuras habitacionales que ocupaban parte de su ancho (Alba 2002, 371-396).

Las principales infraestructuras hidráulicas fueron ya abandonadas como sucedió con los acueductos –amortizados desde época tardorromana (Ayerbe 2000, 39-58)-, o las cloacas y alcantarillas –sin uso ante la falta de mantenimiento-. Sin embargo continuaba la tradición de los baños de uso público o privado, como se atestigua con la construcción de nuevos edificios en plena época tardoantigua abastecidos, probablemente, como el resto de viviendas del agua, por pozos y aljibes (Alba 2004, 225).

Pero es en el ámbito doméstico donde se puede

observar más claramente las transformaciones realizadas a lo largo de la época tardoantigua en *Augusta Emerita*; este nuevo paisaje urbano se observa tanto en las viviendas romanas reutilizadas en ese momento, como en las que se construyen *ex novo* ocupando los espacios disponibles tras el abandono de los complejos públicos y la ocupación parcial de calles y plazas públicas (Alba 1999, 387-418).

La reocupación de las antiguas *domus* romanas provocó la compartimentación de sus espacios en distintas viviendas, dejando el peristilo distribuidor de espacios como patio común, utilizado por todos para diversos usos como recogida de agua del pozo, cría de animales, vertedero, desarrollo de actividades artesanales, etc. Se trata de un tipo de ocupación doméstica que combina su uso como vivienda con la presencia de actividades industriales y ganaderas de subsistencia. Así, en las excavaciones de viviendas romanas como la “casa de los mármoles” de Morería se pueden documentar restos de hogares en diversas estancias, el uso de las bañeras de las termas para la cría de animales o de estancias en las que se realizaban actividades relacionadas con la cerámica o la industria textil (Alba 1999, 409).

Además de esta reocupación de las *domus* romanas en casas vecinales, se realizaron nuevas viviendas reutilizando los espacios públicos ya amortizados. Como ya hemos señalado en el peristilo del teatro y en los *vomitória* del anfiteatro se construyen casas sencillas de una o dos habitaciones y con zócalos de piedra y alzados de tierra (Alba 2004, 236). En el Conjunto Provincial de Culto Imperial se compartimentó el pórtico que delimitaba la plaza para la construcción de nuevas viviendas, como la realizada ya a partir de la segunda mitad del s. V junto al templo que presidía la plaza. En esta ocasión se reutilizó el muro sureste del podio del templo como pared de una casa que se mantuvo en uso a lo largo de los ss. VI, VII y VIII (Alba-Mateos 2006, 366). Del mismo modo, el criptopórtico que definía el *temenos* del templo “de Diana” en el foro de *Augusta Emerita*, por ejemplo, fue también compartimentado para la construcción de viviendas en su interior (Palma 2009, 110).

También se realizaron viviendas ocupando parte de las vías emeritenses. Aunque en general, muchos de los pórticos que delimitaban las vías romanas fueron privatizados e incorporados a las viviendas en época tardoarromana, algunos de ellos no se amortizaron y se van a ocupar en este momento, junto a parte del ancho

de las calles, para la construcción de nuevas casas de pequeño tamaño que darán lugar a espacios de tránsito que no sobrepasarían los 3 m de anchura (Alba 2002, 371-396).

Este panorama observado en el ámbito privado sugiere una concentración e incremento de habitantes en las ciudades en este período que choca con conceptos como crisis o abandono, que caracterizaban la bibliografía tradicional relacionada con el urbanismo del s. VII. Obviamente nos encontramos ante un paisaje urbano que difiere de manera evidente con el observado en época romana; los criterios de ordenación urbanística son distintos, pero señalan una vitalidad ciudadana de la que dan muestra también la construcción de nuevos focos religiosos en la ciudad.

Los datos aportados por el libro de las *Vitae Patrum Emeritensium*, escrito a mediados del s. VII (Maya 1992) están en consonancia con los documentados en las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años en la ciudad. Además de diversas iglesias parroquiales existentes en distintos puntos de la ciudad, la vida civil y religiosa gira en torno a dos conjuntos arquitectónicos que se configuran de manera definitiva a finales del s. VI y durante la séptima centuria.

El primero de ellos es el conjunto episcopal formado, según las *Vitae* por la catedral, el palacio episcopal, el baptisterio y el *atrium*. No poseemos ni un solo dato arqueológico sobre las características arquitectónicas de estos edificios aunque la memoria histórica, la continuidad de uso como principal iglesia desde época medieval y la aparición de diversos restos de decoración arquitectónica en los alrededores sugieren su localización en la zona de la actual concatedral (Cruz 1985, 287 y ss.).

El segundo conjunto arquitectónico está formado por los edificios relacionados con el culto a Eulalia, mártir local que murió durante las persecuciones de Diocleciano y Maximiano Hercúleo. La construcción de su edificio de culto en el s. IV dio origen a un área funeraria sobre la que se realizó una basílica martirial, funeraria y monástica a lo largo de la segunda mitad del s. V (Mateos 1999). Entre la sexta y la séptima centuria se desarrolló, en ese mismo lugar, un conjunto arquitectónico formado por diversos edificios entre los que destacan, además de la basílica, reformada en época del obispo Fidel (2ª mitad del s. VI), dos monasterios, un hospital para enfermos pobres que funcionaba a la vez como albergue para peregrinos y diversas escuelas y edificios auxiliares (Mateos-Caballero 2011).

Ambos conjuntos, al parecer, siguieron en uso a lo largo de todo el s. VII y después de la ocupación, hasta el siglo IX. Este es, a grandes rasgos, el paisaje urbano que se encontraron las tropas de Muza cuando llegaron a la ciudad desde el punto de vista del urbanismo, el ámbito privado y la arquitectura religiosa en *Augusta Emerita*.

Las crónicas apuntan que las tropas de Muza venían espoleadas por los fáciles éxitos de conquista de ciudades como Carmona, Medina Sidonia y Sevilla, enclaves de mayor importancia que los ocupados por las fuerzas de Tariq. Por ello, se plantean tomar Mérida como siguiente objetivo, dadas las expectativas de botín en la más importante de las ciudades de Lusitania “donde residían algunos grandes señores de España, y que también tenía monumentos, un puente, palacios e iglesias que exceden toda ponderación” según se describe en el compendio de relatos del *Ajbar Machmua*. Pero aquí encontrarán una tenaz resistencia de la población a resguardo de las gruesas, sólidas y altas murallas levantadas con sillares en el siglo V y provistas de torres (fig.1), que forran la muralla fundacional. Unas



Fig.1.- Muralla romano-visigoda que hizo frente al asedio del 712-713.

murallas como hasta entonces no habían conocido en ninguna otra ciudad. Mérida se somete a un asedio que se prolongará durante meses, durante los cuales las fuentes relatan las acciones de los atacantes para tomarla por sorpresa mediante la excavación de minas, emboscadas, empleo de máquinas de guerra y recursos propios de la guerra psicológica para desmoralizar a los defensores.

Finalmente se conseguirá rendir la ciudad mediante un acuerdo que asegura a la población su libertad de movimientos (pueden abandonar la ciudad con sus pertenencias) o permanecer en Mérida sujetos a tributo, mantenimiento estatus y propiedades. A cambio, a los conquistadores se les entregan los bienes y riquezas de la iglesia, no solo las acumuladas en los templos, también las propiedades (inmuebles y tierras) que debían ser muchas y las de aquellos emeritenses que hubieran muerto en los combates o hubiesen escapado de la ciudad.

Contamos también con algún dato arqueológico del asedio (Alba, 2001). Tenemos testimonio de los prepa-

rativos de los sitiados para hacer frente a las fuerzas asaltantes. Las viviendas intramuros más próximas a la muralla, en época romana, terminaron todas por adosarse al lienzo defensivo. Todas estas casas, que se mantuvieron habitadas a lo largo de la etapa visigoda convertidas en casas de vecinos, entorpecerían la defensa eficaz de la muralla por lo que habrían sido derribadas por los propios emeritenses durante el asedio; creando un corredor amplio (fig.2), desde el que acudir con rapidez a los tramos puntualmente amenazados por los asaltantes. Esta banda de terreno urbano despejado, a modo de franja de seguridad y cortafuegos, ha sido documentada en buena parte de la fachada ribereña en lo solares de Morería (con 12.000 m²), la Alcazaba, la Huerta de Otero, el Corral de los Mosquera, la calle Anas, y en otros tramos del perímetro anexo a la muralla como son los terrenos pertenecientes al cuartel de la Guardia Civil, en la plaza de las VII Sillas, y en el tramo anexo a la calle José Ramón Mérida hasta sobrepasar la llamada Puerta de la Villa. El derribo se habría llevado a cabo para mejor defensa de la muralla

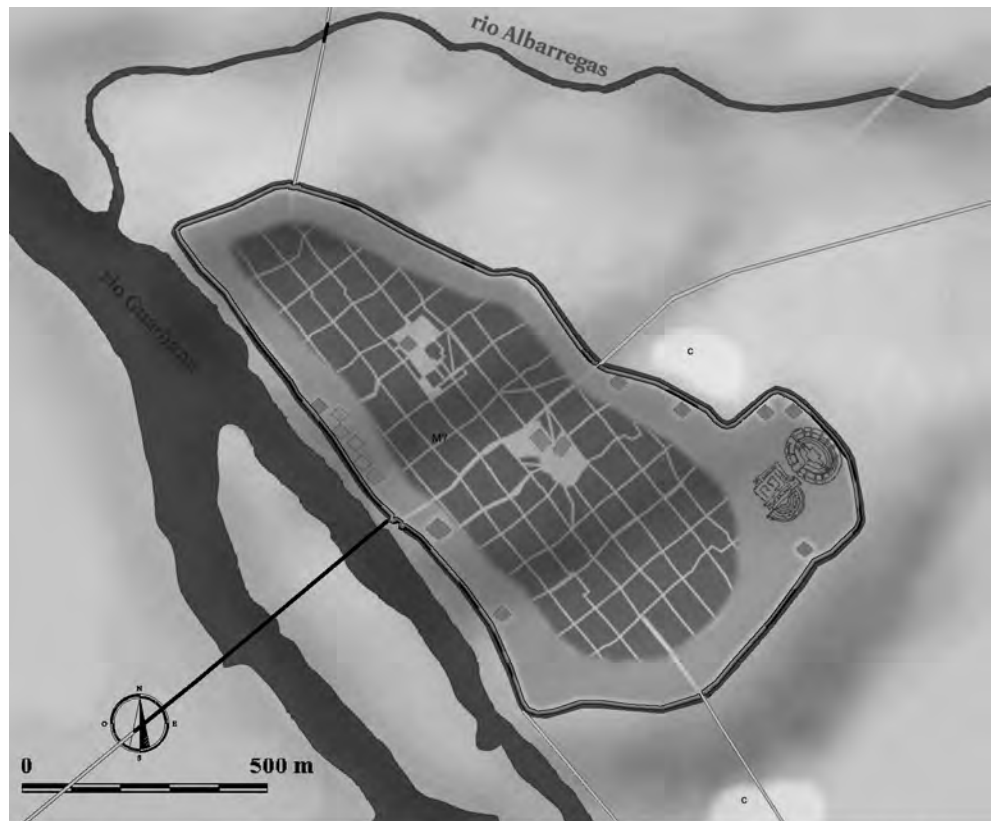


Fig.2.- Corredor defensivo intramuros, despejado de construcciones.

- Espacio residencial
- Edificios palaciales
- Trazado de la muralla romana y visigoda
- Áreas funerarias conocidas
- Corredor del 713 edificado en s. VIII inicios IX

y no a consecuencia de posteriores castigos por parte de los ocupantes. Este corredor perimetral intramuros se utilizaría después como vertedero y con el paso del tiempo, ya bajo el Emirato independiente, pasarían a ser una zona en la que construir edificios señoriales de nueva planta y otras construcciones y dependencias de tipo auxiliar (Alba 2007 y 2009) que conforma el mayor conjunto conocido hasta el presente en la Península.

La complejidad arqueológica del siglo VIII estriba en que se cuenta con un escenario urbano con tan escasos cambios que puede ser considerado como plenamente "visigodo", en tanto que lo que entendemos por característica ocupación islámica se produce a partir del Califato, siendo de más sencilla identificación por tratarse entonces de una ciudad estratigráficamente superpuesta a la realidad precedente (Alba 2004b; Alba, Feijoo y Franco 2009), dificultad que también es patente en la identificación de las cerámicas que han de servir de orientación y guía en el registro arqueológico (Alba y Gutiérrez 2008).

El 30 de junio del año 713 se entregaba la ciudad, punto de partida de un proceso de islamización de la población emeritense que debe contemplarse como un fenómeno de aculturación gradual y complejo, que trasciende al mero ámbito de las creencias religiosas. Este proceso no parece estar afianzado hasta el siglo IX, cuando según el conocido texto recogido por Al-Razi, no encuentran a ningún emeritense perteneciente a la reducida comunidad cristiana ni entre el colectivo mayoritario muladí que supiese leer una inscripción latina (desmontada para ser llevada a Córdoba, como

tantos mármoles provistos de nueva simbología –Cressier, 2001-), para lo que hacen llamar a un clérigo, cuya reacción y palabras –transmitidas en versión romance (Pérez 1992, 36)- son elocuentes en sí mismas:

"(...) e vino ante mi. E era muy viejo a maravilla. E quando le pusieron aquella tabla delante, començo de llorar e fazer muy gran duelo fieramente, en manera que lo entendia los mas de los que estavan, e dixo asy:

¡Señor Ihesu Christo, de piedad lleno! ¿Do estabas tu aquel dia que la cibdat de Merida salio de la santa Fe? E Señor, tu que todas sabes, tanto quiera yo que de mi sepas que, sy non fuese lo que yo vy e veo verdaderamente, verdaderas senales que lo que yo creo es verdad, non ha cosa en el mundo por que te orase, tanto he por grant extrañeza de lo tiempo; non deuias sufrir por quantos buenos clerigos se y perdieron que nunca quedauan de loar el tu nombre. E Señor, pues que todo lo vees ¿Por qué no catas los altares de Mérida en que tantas veces era el tu cuerpo presentado e en que tantas veces oraciones de dezian en el tu nombre e a la tu loor? ¡E agora son tantos cansados contra tu voluntad e ha onrra de Mahomat e de sus creyentes!

Aunque este lamento aún no se ha refrendado con pruebas arqueológicas sobre la amortización de los templos cristianos, el clérigo se refiere en pasado a los oficios religiosos en las iglesias, ya sin servicio, mientras que, por el contrario, la comunidad de fieles musulmanes no deja de crecer. La basílica de Santa Eulalia, que parcialmente se conserva en alzado, estuvo en uso hasta, al menos, el s. IX (fig. 3), cronología igualmente propuesta para Casa Herrera (fig. 4). Desconocemos el



Fig.3.- Conservación de la cabecera de la basílica visigoda de Santa Eulalia.



Fig.4.- Iglesia paleocristiana de Casa Herrera, en servicio hasta el s. IX.

emplazamiento de la primera mezquita, pero pudo compartir espacio con alguna iglesia visigoda (de emplazamiento en la actual plaza, en la concatedral de Sta. María), hasta quedar el lugar para uso exclusivo de los fieles musulmanes, como así ocurrió en Córdoba. Edificios como el templo de Diana y el arco de Trajano persisten reutilizados, posiblemente vinculados a un simbolismo del nuevo poder (fig. 5). Contamos, sin embargo, con evidencias de un importante número de

edificios señoriales de nueva planta que posee Mérida en la etapa emiral, de la "cantera" de mármoles decorados que abastecen a la capital de al-Andalus y de la continua alusión en las fuentes a la ciudad como foco de insurrección y capital de los territorios de la frontera inferior, lo que sustenta la importancia que mantiene durante los siglos VIII y IX, más adelante relegada en favor de Badajoz.



Fig. 5-Reutilización tardoantigua y altomedieval del Templo de Diana como inmueble residencial señorial.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, M. 1997 "Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida)", *Mérida, Excavaciones Arqueológicas, 1994-95. Memoria 1*, Mérida, 285- 315
- Alba, M. 1999 "Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en Mérida", *Memoria 3. Excavaciones arqueológicas 1997*. Mérida, 387-418.
- Alba, M. 2001 "Mérida, entre la Tardoantigüedad y el Islam: datos documentados en el Área Arqueológica de Morería". La islamización de la Extremadura romana. Cuadernos Emeritenses, nº 17. MNAR, pp 265- 308.
- Alba, M. 2002. "Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de Emerita: Las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda", *Memoria, Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 2000, 6, 371-396, Mérida.
- Alba, M. 2004a "Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad tardoantigua y altomedieval)". *Augusta Emerita, territorios, imágenes y gentes en la Lusitania romana*. Monografías emeritenses, 8, 207- 255.
- Alba, M. 2004b "Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas* 2001. Memoria 7, pp.417-438.
- Alba, M. - Mateos, P. 2006 "Transformación y ocupación tardoantigua y altomedieval del llamado foro provincial", *El "foro provincial" de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial* (Pedro Mateos Ed.), Anejos de AEspA XLII, 315-354.
- Alba, M. 2007 "Diacronía de la vivienda señorial de Emerita (Lusitania, Hispania): Desde las domus Altoimperiales y Tardoantiguas a las residencias palaciales Omeyas". *Archeologia e società tra Tardo Antico e Alto Medioevo* (s. I-IX)". Documenti di Archeologia N° 44. A cura di P. Brogiolo y A. Chavarria. pp. 163-192.
- Alba, M. y Gutiérrez, S. 2008 "Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paloandalusí (s. VIII y IX)". *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Darío Bernal y Albert Ribera (editores científicos). Universidad de Cádiz, pp 485-513.
- Alba, M; Feijoo, S. y Franco, B. 2009 "Mérida islámica (s. VIII-IX): El proceso de transformación de la ciudad tardoantigua en una medina". *XELB nº 9, Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarbe. El Gharb en al-Andalus: síntesis y perspectivas de estudio. Homenaje a José Luís de Matos, Silves*, pp 191-228.
- Alba, M. 2009 "Los edificios emirales de Morería (Mérida), una muestra de arquitectura del poder". *Anales de*

- Arqueología Cordobesa nº 20. Área de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, pp. 379-419.
- Ayerbe, R. 2000 "Intervención arqueológica en la urbanización Jardines de Mérida de la Avda. Via de la Plata. Excavación de un tramo de la conducción hidráulica «Proserpina-Los milagros»", *Mérida, Excavaciones arqueológicas 1998, Memoria 4*, 39-58
 - Ayerbe, R. 2009 "Intervención en el solar de Trav. Parejos-Trav. Hernán Cortés" en Ayerbe, R. Barrientos, T. Palma, F. (eds.) 2009. *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y Evolución de sus Recintos Monumentales*, Anejos de AEspA, LIII. 249-294, Mérida.
 - Barceló, C. 2004 "Las inscripciones omeyas de la Alcazaba de Mérida". *Arqueología y Territorio Medieval*. pp 59-78.
 - Caballero, L. 2003 "Arquitectura Tardoantigua y Alto Medieval en Extremadura", *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura*, Anejos de AEspA, nº XXIX, Mérida, pp. 143-176.
 - Cressier, P. 2001 "El acarreo de obras antiguas en la arquitectura islámica de primera época". *La islamización de la Extremadura romana. Cuadernos emeritenses*, nº 17, Mérida, pp 309-334.
 - Cruz M. 1985. *Mérida Visigoda: La escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz
 - Franco, B. 2005 "El proceso de Islamización y Arabización en la k ra de Mérida (ss. IX-X/III-IV)" *Proserpina* nº 18, Mérida, pp. 143-162.
 - Gurt, J. M. Sánchez, I. 2010 "Espacios funerarios y espacios sacros en la ciudad tardoantigua. La situación de Hispania", *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (S. VI-VIII)*, Toledo.
 - Gutiérrez, S. 1996 "Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 315-329.
 - Mateos, P. 1999. *Sta. Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo*, Anejos de AEspA, XIX, Madrid.
 - Mateos, P-Alba, M. 2001 "De *Emerita Augusta* a *Marida*". *Actas del Simposio Internacional Visigodos y Omeyas: Un debate entre la tardoantigüedad y la Alta Edad Media*. Anejos de AEspA, XXIII, 143-168
 - Mateos Cruz, P. 2005. "Los orígenes de la Cristianización urbana en Hispania". *Actas de la VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica* (Valencia, 2003), 49-62,
 - Mateos, P. Caballero, L. "Topografía, Arquitectura y Urbanismo de *Augusta Emerita* en Época Tardoantigua", *Actas del Congreso Internacional 1910-2010. El Yacimiento Emeritense*, 10-13 de Noviembre. Mérida (e.p.)
 - Maya, A. 1992 *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, *Corpus Christianorum*, CXVI, Sevilla.
 - Navarro, V. 1975 *Historia de Mérida y pueblos de su comarca*, Tomo I, Cáceres.
 - Palma, F. 2009 "Intervención en la C/ Romero Leal, Lado occidental y delantero del *temenos*" en Ayerbe, R. Barrientos, T. Palma, F. (eds.) 2009. *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y Evolución de sus Recintos Monumentales*, Anejos de AEspA, LIII. 104-123, Mérida.
 - Pacheco, J. A. 1991 *Extremadura en los geógrafos árabes*. Diputación Provincial de Badajoz. Colección Historia.
 - Pérez, M. A. 1992 *Fuentes árabes de Extremadura*. Universidad de Extremadura.
 - Terrón, M. 1991 *Extremadura musulmana*. Badajoz
 - Zozaya, J. 1999 "771-856. Los primeros años del Islam andalusí o una hipótesis de trabajo", *Cuadernos Emeritenses*, nº 15, MNAR, pp. 145-176.

